

Ante la inseguridad alimentaria y el cambio climático: La agricultura debe buscar un nuevo paradigma

En un foro sobre el tema, el reconocido investigador y diplomático mexicano Cassio Luiselli abogó por acciones inmediatas para establecer una agricultura sustentable.

Costa Rica, 23 de setiembre, 2010 (IICA). “La agricultura debe basarse en un nuevo paradigma. En cualquier caso, tiene que emitir menos carbono, utilizar otro tipo de fertilizantes, agroquímicos y, necesariamente, usar menos agua”, sostuvo Cassio Luiselli, reconocido economista mexicano que se desempeña hoy como Embajador de su país en Uruguay.

Tras analizar los efectos del cambio climático sobre la agricultura y la seguridad alimentaria, Luiselli manifestó que la agricultura moderna debe tener políticas de adaptación que se basen en las características de cada región e hizo un llamado para actuar con urgencia.

“Hay que ponerse a trabajar; hay que hacer muchas cosas que no estamos haciendo, antes de que lleguemos al punto de no regreso. El riesgo es altísimo y hay que actuar a pesar de la incertidumbre”, sostuvo en el foro “Cambio Climático, Agricultura y Seguridad Alimentaria en América Latina”, que se llevó a cabo este 22 de setiembre organizado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).

Para nadie es un secreto, dijo el experto, que la agricultura es uno de los sectores que emite más Gases de Efecto Invernadero (GEI): 14% del total de emisiones como sector aislado, aunque a esta cifra habría que sumarle el cambio de uso de suelo, que corresponde al 17% y otras variables como transporte e industria y el consumo abundante de agua y energía.

Es decir, la agricultura es causa pero también consecuencia, dado que los efectos del cambio climático repercuten con especial fuerza en el sector agrario, lo que impacta, además, la seguridad alimentaria de los países.

Para Luiselli –quien fue Subdirector de la CEPAL y Director Adjunto del IICA– hasta finales de los años 90 cobró fuerza el paradigma de sustentabilidad en la agricultura, la necesidad de hacer sostenible la producción. Antes de eso, la Revolución Verde provocó una expansión del sector muy importante pero con negativas consecuencias ambientales.

Uno de los efectos más alarmantes del cambio climático es un posible incremento de hasta tres grados en la temperatura del planeta. “El impacto del incremento de dos o tres grados, que parecería menor, puede acarrear consecuencias muy graves. Por ejemplo, en la última era del hielo la tierra era cinco grados más fría. Solo cinco grados. Qué pasará si tenemos tres grados más en promedio en la tierra... vamos por 0.8”, expresó.

Culpas y consecuencias diferenciadas

Los efectos del cambio climático no son parejos. Mientras países como Estados Unidos y China son los principales responsables de los GEI, las consecuencias afectan con mayor fuerza a los países en vías de desarrollo, “cuya porción de responsabilidad es menor”.

Para Luiselli, los efectos son más dramáticos en África Subsahariana, en el Sur de Asia y en los lugares más cercanos al Ecuador y a los Trópicos. “En América Latina le va a ir mejor al Sur, se le va a complicar más la historia a los Andes debido a los glaciares y Mesoamérica va a tener dos problemas, uno relacionado con rendimientos y el otro con una vulnerabilidad climática”.

Al comentar la conferencia de Luiselli, el especialista en Políticas, Comercio y Agronegocios del IICA Manuel Jiménez dijo que Centroamérica es “pequeña en emisión, pero un receptor importante” de los efectos del cambio climático (solo emite el 0.3% de GEI globales). Asimismo, afirmó que ya se están diseñando respuestas por parte de los gobiernos, como la Estrategia Regional Agroambiental y de Salud y la Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial, que tienen entre sus ejes el cambio climático y la vulnerabilidad climática.

En general, el cambio climático producirá una disminución de cultivos y de productividad pecuaria, pérdidas de diversidad biológica, aumento del nivel del mar, deterioro de condiciones costeras y aumento de temperatura, entre otros. Esto impactaría, por ejemplo, la producción de arroz (-27%), de maíz de temporal (-16%) y de trigo de riego (-42%).

A esto se suman problemas de bajos inventarios, estancamiento en crecimiento de rendimientos y escasez de nueva tierra fértil, lo que imposibilita abrir nuevas fronteras agrícolas como se hizo en el siglo XX, dijo el profesor mexicano.

Otro de los grandes problemas, sino el más grave, es el agua. Actualmente hay menos agua per cápita de la que había hace 20 años, aunque la demanda es mayor. “La agricultura que tenemos consume demasiada agua, porque está acostumbrada a que su precio lo asuma el gobierno. Si bien ponerle precio al agua suena obscuro, su creciente escasez hace necesario asignarle un valor para que se use de manera mucho más eficiente, tomando medidas para que no se convierta en un tema socialmente devastador”, dijo Luiselli.

Energía y biocombustibles

El precio del petróleo está llegando a su pico, es decir, cada vez es más costoso, pero al mismo tiempo más escaso. “El epitafio del petróleo puede venir por el cambio climático”, sentenció.

La crisis energética ha generado que los biocombustibles sean vistos como una opción para aminorar la dependencia del petróleo. No obstante, encarecen la oferta de productos como maíz o caña de azúcar, con consecuencias en la seguridad alimentaria.

Para Luiselli es importante continuar con el debate sobre la viabilidad de biocombustibles, considerando principalmente la alternativa de su producción a partir de cultivos con poco valor alimentario.

Los biocombustibles, dijo, forman parte del nuevo paradigma agrícola, que debe enfocarse en producir con menos carbono, con transgénicos que respondan a los problemas humanos, con menos subsidios y que debe invertir más en investigación agraria.

Más información:

www.iica.int